

Miguel Jara*

PASTILLAS PARA SOLDADOS

Los estudiantes no son los únicos que quieren evitar el sueño. El ejército de EE UU ya utiliza sustancias que permiten vigilias de 48 horas



Los medicamentos suelen crearse para combatir el sufrimiento pero algunos se utilizan en la guerra. El uso de Provigil dista mucho de cumplir siquiera la mitad del juramento hipocrático. Las tropas británicas ocupantes de Iraq lo toman para mantenerse despiertas ya que garantiza vigilias de hasta 48 horas. Incluso se han realizado pruebas para observar los resultados tras 85 horas. Los británicos ya habían probado el fármaco en la guerra de Afganistán aunque las primeras «cobayas humanas» fueron los pilotos estadounidenses. Los efectos secundarios, nerviosismo e irritabilidad, entre otros, podrían explicar los múltiples «errores colaterales».

En EE UU, el Pentágono investiga cómo dejar a sus militares sin dormir y sin comer. La Oficina de Ciencias de la Defensa tiene un programa, dirigido por Amy A. Cruse, para estudiar los efectos de la privación de sueño, una vieja manera de tortura utilizada por el KGB ruso o las tropas japonesas durante la II Guerra Mundial.

Otra de las iniciativas es su Programa Conjunto de Armas No Letales, una de cuyas manifestaciones es el informe «Las ventajas y limitaciones del uso de calmantes como técnica no letal». Este trabajo, obtenido por la organización civil Sunshine Project a través de la Ley de Acceso a la Información, explica cómo la «inteligencia estadounidense» contempla la utilización de psicofármacos como armas bélicas. El documento concluye que «el desarrollo y uso es posible y deseable». Estas drogas violan los convenios internacionales sobre armamento químico y biológico. Algunas técnicas analizadas en el estudio ya han sido

utilizadas por EE UU en su particular «guerra contra el terrorismo», como por ejemplo con ocasión de la detención de presuntos miembros de Al-Qaida. El testimonio de Sunshine Project sitúa al equipo que realiza estas pesquisas en el Laboratorio de Investigación Aplicada de la Universidad Estatal de Pennsylvania. Allí se evalúa la conversión de fármacos psiquiátricos y anestésicos, y algunas «drogas recreativas» como el Rohypnol, en armas. Este fármaco, cuyo principio activo es Flunitracepam, ha sido motivo de preocupación durante los últimos años debido a su uso

como droga de «date rape» ya que mezclado con alcohol incapacita a las persona para resistir una agresión sexual.

EE UU contempla la utilización de estas sustancias para practicar la tortura. Un tranquilizante aprobado para uso en pacientes en unidades de cuidados intensivos, denominado Precedex, es calificado en el citado informe como «un fenómeno interesante» ya que incrementa la reacción de sus víctimas a choques eléctricos. Los investigadores sugieren sensibilizar a personas con Precedex y continuar con el uso de armas electromagnéticas para «abordar los efectos de aquellos pocos individuos en los cuales la dosis promedio del agente farmacológico no produce el efecto deseado», según la revista «ZNet». El Pentágono pretende utilizar parches bajo la piel y formulación a través de las membranas mucosas de BuSpar, el fármaco contra la ansiedad de Bristol-Myers Squibb, dado que «serían efectivos en prisiones ante incidentes que provoquen ansiedad o confrontación».

**Periodista. Éste es un fragmento de su próximo libro*